3 1761 07131370 4

Pombo, José Exequiel
Silencio de Cartuja

PQ
8519
P65S55

José Exequiel Pombo

Silencio de Cartuja

Poesías

1922
Editorial CULTURA
MONTEVIDEO

Silencio de Cartuja

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/silenciodecartuj00pomb

José Exequiel Pombo

Silencio de Cartuja

(POESÍAS)

Editorial CULTURA
Montevideo - 1922 -

LIBRARY
MAR 23 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

PQ
8519
P65S55

Dedicatoria

A Julio Herrera y Reissig,
mi maestro, en la inmortalidad.

A Leopoldo Bonavita,
hermano mío en "el misterio de la lira", quien logró que hiciese de mis dispersas concepciones poéticas, este volumen, con la lírica perseverancia y los auspicios halagadores de su alma cordial, toda hecha de inmensidad y de azur, fraternalmente...

Oro... Rosa... Azur...

Creer... Crear...
Luis G. Urbina

La mujer es el ser que refleja
más sombra o más luz sobre
nuestras vidas.
Charles de Baudelaire

CONTIENE:

Primera página — La sed inextinguible — El alma de la leyenda — El amanecer — La primera desventura — El sufrir deleitoso — Fuente sellada — Oblación vesperal — Lo irremediable — Alma ausente — Mancha de invierno — Preludio autumnal — A tus divinos ojos — Ven, Hermana Ulalume — Elegía romántica — Mística.

PRIMERA PÁGINA

LLEGAS triunfal, romántica hechicera,
y en mis desolaciones dolorosas
y en el alma caduca de las cosas
floreces una dulce primavera!

Exaltan mi existencia aventurera,
tus azules pupilas candorosas,
tu voz, de sugerencias milagrosas,
y el oro de tu dúctil cabellera!

Todo compendías: el abismo, el astro,
el misterio, la lira. El alabastro
eternizóse al exornar tus formas.

Y cuando al beso la vehemencia sumas,
das a mi numen augurales normas,
das a mi ensueño levedad de espumas!

LA SED INEXTINGUIBLE

. . . . . .

Y la impalpable návade rendida
díjome luego con donosa gracia:
«bebe de mi cisterna que ella sacia
toda la sed de aquesta errante vida.

«Renacerá tu juventud perdida,
Hebe después no te será reacia,
y volarás alegremente hácia
la venturosa tierra prometida».

Callóse y fuése la deidad acuática
como una lánguida ficción lunática...
Entonces suspiró mi vida trunca:

sufren mis floraciones olvidadas
la sed de las arenas abrasadas:
inmensa sed que no se extingue nunca!

EL ALMA DE LA LEYENDA

DE ocre y gualda vestía la campaña
en las postrimerías del estío,
y sordamente el aquilón bravío
aullaba al desplazarse en la montaña.

Huía rumoreando entre la huraña
fronda del glauco pajonal, el río,
y ya pensaba un invernal hastío
en el fulgor de tu mirada extraña.

Entre las nubes, las lumíneas hebras
del sol, como un exódo de culebras
enormes, se enroscaban. En tu impúber

seno buscó un apoyo mi cabeza.
Y a lo lejos lloraba su tristeza
el alma melancólica de Schubert.

EL AMANECER

MIENTRAS que Febo su áureo disco eleva
en la realización de una esperanza,
el buen labriego, tras la yunta mansa
ara el fecundo vientre de la gleba.

La brisa aroma de trigales lleva;
se azula la brumada lontananza,
y la majada que hacia el llano avanza
pausadamente, los senderos nieva.

Todo lo santifica la lejana
voz doliente y sutil de una campana
que está llamando a la oración. Se irisa

alguna perla en el ramaje umbrío,
y la quietud eglógica idealiza
el diapasón monótono del río.

LA PRIMERA DESVENTURA

SOBRE la verde alfombra del follaje
vertía el sol su cántaro de fuego
en un donoso y fecundante riego
que ilusionaba al par todo el paisaje.

Brumadas en azul crepusculaje,
—estrellas inefables como un ruego
de novia triste — tus pupilas luego
dieron, llorando, en reprochar mi ultraje.

El Angelus clamaba en la infinita
soledad, desde el claustro de la ermita ..
Gemía un ruiseñor. Y ante la obscura

fatal iniciación de los enojos
—ávida, yerma, ruborosa y pura—
toda tu alma se asomó a tus ojos!

EL SUFRIR DELEITOSO

NO te veré jamás. Y eso no obstante
en todo con dulzura te presiento:
al tramontar la luz, y en este cruento
martirio que me hiere a cada instante.

Mezclada la ilusión al sufrimiento
me brinda tu pasado. Y mi anhelante
divagar, te columbra en lo distante
como un rayo de sol o un gran tormento!

Un minuto viviste en mi alma, y luego,
ese minuto transformóse en fuego
que al par que me aniquila me esperanza.

Y hoy, sobre el cofre de aquel sueño muerto
calmo, con tu recuerdo, la añoranza
honda y sutil de mi lirismo incierto.

FUENTE SELLADA

EL sol, en un fustazo sugerente,
al herir de soslayo el monte torvo
refluyó luminoso como un corbo
puñal, sobre el boscaje decadente.

El eglógico son de oculta fuente
de nuestro eterno mal vencía el morbo,
y de arcana ventura, sorbo a sorbo,
nos embriagamos bajo aquel poniente.

Y ¡oh que dulce soñar! Llanto y tristeza
a la eclosión virtual de tu terneza,
huyeron, en silencio, hacia el olvido.

De la duda tenaz no queda rastro,
y está mi corazón al tuyo unido
eternamente, cual la sombra al astro!

OBLACIÓN VESPERAL

COMO una arteria rota se extinguía
la tarde en sugerencia de colores,
y tras de sus rebaños, los pastores
tornaban, paso a paso, a la alquería.

Contra la playa, en eternal porfía
el mar desmelenaba sus furores,
y un éxodo de insectos vibradores
cual un lampo traslúcido fulgía.

Luego, al desvanecerse aquel zahareño
cruel desencanto que cismó la boda
espiritual de nuestro mútuo ensueño;

—de tu belleza mística suspenso—
puse a tus pies humildemente toda
mi alma, que abrióse como un astro inmenso.

LO IRREMEDIABLE

A intervalos perturba esta calma infinita
el lejano silbato de una máquina rauda,
y la luna opalina que en sus penas medita
va hilvanando en las sombras el palor de su cauda.

Se diluye el contorno de las cosas, nevadas
por la luz clara y yerma, y en la empírica urna
cabrillean los astros, mientras rondan, calladas,
tus románticas cuitas, mi aflicción taciturna.

En el lago disuena Wagneriana marimba,
y un oboe distante que, a llorar, lento empieza
en un largo gemido, me emociona; y se nimba
de una estela de lágrimas mi incurable tristeza.

Sopla un céfiro blando, y en el lóbrego asedio
en que agosto la savia de mi vida, te inmolo
el absinthio enervante de mi lírico tedio,
y el aciago trofeo de dolor, que enarbolo.

Tu inconstancia me brinda la acritud de una poma
sin sazón, más a veces tu recuerdo sombrío,
cual el ala ferviente de una dulce paloma
me cobija, y entonces sufre menos mi hastío.

Tu desdén ha tronchado mi ilusión y ya nunca
nada habrá que mitigue su glacial desconsuelo;
como nadie podría reconstruir esta trunca
venturosa leyenda de tu amor y mi anhelo!

ALMA AUSENTE

PARTISTE. Y en la calma del retiro
que ennobleció mi amor y tu pureza,
llegó a mi corazón, como un suspiro,
la dulzura otoñal de tu tristeza.

De tu tristeza azul de lirio enfermo,
de lirio que se agosta idealizando
y perfumando la aridez del yermo...
Partiste y todo se quedó llorando.

Y estás lejana ya. Y está aun impreso
en mi vida romántica, el ardiente
imploro gemebundo de aquel beso
que me diste al partir, mística ausente.

Otro amor buscará tu amor divino,
otro deseo encenderá tu alada
pueril intelección, y otro argentino
trino te extasiará, núbil amada.

Mas nadie, nadie como yo ha de amarte
con un amor tan duradero y puro,
ni nadie como yo ha de cantarte
con más vehemencia y más unción, te juro!

MANCHA DE INVIERNO

LARGA tarde de invierno. Sollozo en las postreras
floraciones el viento. Me obsesiona la angustia
de los últimos besos en la glorieta mustia...
El desencanto ahonda tus lívidas ojeras.

El sol vierte su cántaro de luz pálida y yerma
sobre la faz nivosa de los cristales. Una
desazón infinita da a tu pupila bruna
yo no sé qué nostalgias de errante estrella enferma.

Lirio santificado por el amor, tu mano
sedeña y perfumada se abandona en mi frente,
y turba el caviloso mutismo de tu piano
una fuga de ensueños... Allá lejos, la fuente

erige entre las hojas que revuelan extintas
el prodigio marmóreo de sus ánades mudos.
Y tras la inercia adusta de los olmos desnudos,
el tramonto diluye sus vagas medias tintas

en la noche que avanza desolada y fatal.
Un misterio profundo nos separa, ese mismo
que a la frágil arcilla de tu ser da el abismo
y exacerba el insomnio de mi lírico mal.

Ulalume comparte nuestra pena, y su hermana
la inefable y unciosa y otoñal Ligeía.
Oh! cómo nos agobia esa lenta campana
que está orando el breviario de la melancolía.

Apuremos, contritos, nuestro cáliz amargo.
Disfuma ya la bruma tu silueta y mi tedio.
¡Qué largo es este instante de holocaustos, qué largo
para nuestros dolores que no tienen remedio!

PRELUDIO AUTUMNAL

VEN amada. El otoño me adolora.
Esa neblina intensa y lagrimeante
que veda el parque y tu jardín desflora,
me da la sensación de un alma errante
que largamente sus nostalgias llora.

La sala en sombras y el silencio arcano
que reinan por doquier en esta hora,
exacerban mi dolo sobrehumano...
Qué fría es la caricia de tu mano!
Y el alma de tu clave cómo añora!

Todo sombrío está. Todo desierto.
Exhausto el surtidor. Caen las hojas
flácidas, mustias en un ritmo incierto,
luego ruedan y forman un concierto
de remotas y lánguidas congojas.

Tus diáfanas pupilas abismales,
—que de amor son mi eterno cautiverio—
cómo sufren las penas autumnales;
cómo fluyen las sombras y el misterio
de yo no sé que mundos espectrales!

Reclina sobre mí hombro tu cabeza,
y abrevien nuestros líricos anhelos,
poniendo en todo un poco de ternezaesta infinita y lóbrega tristeza
de las cosas, las almas y los cielos!

A TUS DIVINOS OJOS

LANGUIDOS ojos perversos
que ofrendáis el bien y el mal,
y sois el alba augural
de mis nostálgicos versos.
En vuestros fuegos diversos
quiero quemar mi lirismo,
ojos, filtros de hipnotismo,
de misterio y sugestión,
que atraeis con la atracción
paverosa del abismo.

Astros volubles: si quieren
acarician y suplican,
y á veces también explican
dulcemente por qué hieren.
Son luciérnagas que mueren
y reviven al placer,
ojos de ignoto poder,
ojos de amable Manón,
dais la miel del Helicón
y el fuego de Lucifer.

Los adoro por traidores,
por sabios y voluptuosos,
por perjuros y capciosos,
por tristes y soñadores;
porque tienen resplandores
de luceros diamantinos;
por profundos y felinos,
porque saben engañar
haciendo creer y dudar
en sus arrobos divinos.

Venid, calmad mis anhelos,
en este aciago momento
aunque después ruja el viento
tempestuoso de los celos.
Ilusionad los desvelos

de mi espíritu transido;
ojos que me habéis vencido
en las justas del amor,
dorad con vuestro fulgor
mi larga noche de olvido.

Sois el leteano torrente
donde abrevan mis martirios;
dos plutónicos delirios,
dos espejismos de Oriente...
Si miráis oblicuamente
cómo acendráis el dolor,
cuan sutil es vuestro ardor
cuando miráis extasiados...
¡Oh mares inexplorados
que me llenáis de terror!

Volcad... volcad en mi pena
vuestro cántaro de luz...
Moriré como Juan Huss,
¡oh mi lírica sirena!
Sé compasiva, sé buena
siendo adversa y desalmada,
pueril, romántica, alada...
Qué importa! Venga el tesoro
de esos tus ojos que adoro.
Después, la muerte... la nada.

VEN, HERMANA ULALUME

OH tú, fuente inexhausta de inefables purezas,
oh tú, sacerdotisa de milagrosos ritos,
que sufres la añoranza de mis hondas tristezas
y las desolaciones de mis caducos mitos;

que sabes el lenguaje de los cisnes de Leda
y el lenguaje harmonioso de las liras eolias;
que tienes en el cuello blancuras de magnolias
y en los labios carmíneos, suavidades de seda.

Lírica taciturna que enciendes mis crepúsculos
de otoño; y cauta dueña de pasional registro,
en azules transportes, con tus dedos minúsculos
animas el cordaje de mi olvidado sistro.

Hierofántida sabia del País de la histeria,
del País de la bruma Diosa autumnal, y arcano
insondable que atraes como un lamento humano...
Lates en mis heridas cual la sangre en la arteria,

lloras cuando solloza mi trágico martirio,
sacias mi sed ardiente con aguas del Leteo;
y en tus pupilas glaucas y en tu candor de lirio
se abisma y se esperanza mi trémulo deseo.

Oh! ven, tú que un oasis floreciste en mis penas.
La tarde arde en cromáticas sugerencias. Bebamos
el elíxir postrero de mis áureas colmenas,
después... hacia el misterio o hacia el dolor partamos.

Oh! ven, de este argonauta de lo ignoto en auxilio,
que extraviado en la ruta de un quimérico empeño,
en los grises insomnios de sus horas de exilio
clama por tus deleites y tu astral clavileño.

Ven y mis inquietudes y tormentos acalma,
haz que nunca la angustia de perderte me abrume,
y ábrete en mis desiertos cual venturosa palma!
Oh sensitiva! ¡Oh grácil! ¡Oh incorpórea Ulalume!

ELEGÍA ROMÁNTICA

ABSTRAIDAMENTE, taciturnamente,
penetré en la sala, y un clamor lejano
fatigó mis penas, ante la doliente
soledad que abruma sin cesar tu piano.

¡Oh la sugerencia del cordaje mudo!
Hiere el alma incauta que el recuerdo agobia,
un dolor intenso, como un dardo, agudo.
¡Oh lo que no vuelve! ¡Oh bendita novia!

El marfil sensible del teclado espera
la caricia tibia de tu mano frágil,
mano milagrosa que lo recorriera
—de emoción temblando— fervorosa y ágil.

¡Oh tu mano leve de sedosa nieve!
¡Oh tu alada y grácil mano que calmara
toda la amargura de aquel sueño breve,
que el Hado versátil presto deshojara.

¡Oh tu nacarina mano de abadesa!
Osculos de fuego y ansiedad en ella
deshojé, sufriendo la mortal tristeza
de saber remota tu pasión de estrella.

Schumann da una arcana sensación de angustia
desde la penumbra que lo envuelve, a modo
de un lóbrego manto. Y una rosa mustia
fluye un grato aroma que idealiza todo.

¡Cuánta melodía para siempre muerta!
¡Cuánta remembranza para siempre ida!
El tramonto vierte vaga luz incierta
que me dice: hermano, suéñala y olvida.

Sueñala y olvida que ya no regresa,
que ya no regresa! Y el silencio, luego,
abre en la fatiga que a vencerme empieza
un feliz oasis de vernal sosiego!

. . . . . .

Abstraídamente, taciturnamente,
penetré en la sala, y un clamor lejano
fatigó mis penas, ante la doliente
soledad que abruma sin cesar tu piano.

MÍSTICA

JESU-CRISTO ha muerto. Jesu-Cristo ha muerto
y en su rostro pálido, y en su rostro yerto
erra una inefable sonrisa cordial.
La campana lenta, lentamente clama.
Oremos, amada, mientras que la llama
de los cirios nímban su frente lirial.

Dios te salve, cáliz de amor y clemencia.
Tú santificaste la aleve infidencia,
y encendiendo en faro de gloriosa luz
la fe, díste al mundo perennal aurora...
(La virgen María llora... llora... llora
junto a la sangrienta torturante cruz).

Cuánta sed calmastes en la abrupta senda!
Para cada herida tuviste una venda,
y al cruzar el yermo,trocado en pensil,
floreció tu planta celestiales rastros...
(Afuera deslíen su pena los astros
en fúlgidas lágrimas de plata sutil.)

Ni pasión aviesa, ni mezquino agravio
movieron tu empeño, mancharon tu labio.
Tu verbo profético se abrió como un haz
de esperanzas, sobre la caterva ignara:
tu alígero verbo que todo lo ampara
bajo la promesa de una eterna paz!

Cómo nos conforta tu augusta presencia!
Señor impoluto de la continencia.
Tu sencillo anhelo de fraternidad,
tu palabra unciosa, tu martirio inmenso,
tu filosofía... Todo está suspenso
en esta oprimente, vasta soledad!

Desde el incensario que un fulgor enhebra,
el incienso surge como una culebra
que se desenrolla con vago temor.
El órgano inicia sus lamentaciones
taciturnamente, y en los corazones
la fe va acendrando su divino amor!

¡Oh sacra harmonía de celeste encanto!
Tenéis el prestigio de un solemne canto,
y la mansedumbre de un clamor ritual.
Graves, apacibles voces extrahumanas
que vibráis más dulces cuanto más lejanas,
auspiciáis la dicha y ahuyentáis el mal.

Oleo milagroso que ungís en dulzura
todo desconsuelo, toda desventura;
y en la epifanía de un ensueño azul
abismáis las almas y huís al momento.
¡Oh suma delicia que al par sois tormento!
(El incienso espacia su aromado tul.)

Jesu-Cristo ha muerto. Desde el "valle al huerto"
dice la campana suavemente: ha muerto.
(Pesa más que nunca la angustia autumnal.)
¡Oh cuan bueno era! Todo en El se ama...
Oremos, Amada, mientras que la llama
de los cirios nimban su frente augural.

Liturgias Profanas

El poeta debe ser una especie de ignorante divino, de sublime analfabeto que viva fuera de esta realidad prosaica, en los mundos vaporosos del sueño, del éxtasis y del misterio.

Guerra Junqueiro

CONTIENE:

El Cenáculo — Divagaciones absurdas — Los Gatos — Autumnal — Hacia lo ignoto — Nocturno — El Cisne — Bohemia, Musset, Beethoven. —

EL CENÁCULO

DECORACION: afuera, la noche; un gran sosiego
cordial, bajo el menguante que idealiza y ahonda
la quietud interior —toda inefable ruego—
y en la brisa un suspiro de aromática fronda.

Y adentro, fiel trasunto de lo que afuera invita
a soñar, a vagar, a abismarse en uncioso
recogimiento, un lírico rimador que recita
las últimas cuartetas, con ademán garboso.

Y luego... adentro en torno de la mesa, una extraña
cadencia de vocablos que se chocan y agitan
del análisis huero en la dúctil maraña,
ante rugosas frentes que en silencio meditan.

Verlaine, Darío, Poe, Mallarmé, Whitmann, Hugo
y Leconte, abstraídos, siguen esa hemorragia
verbal, que blande el hacha siniestra del verdugo:
— éste es ripioso y falso, aquel a este otro plagia.

—Beethoven es complejo, Wagner pesado y rudo.
—La música es sublime, ata, subyuga, eleva.
—La música es Sirena falaz. Más dice el mudo
dolor que noche a noche la media luna nieva.

—Rubén, corcel alado que ha roto toda brida.
—D'Annunzio, un femenino forjador de quimeras.
—Samain... Samain? y ríen de su flauta panida,
y le muerden el plinto cual famélicas fieras.

Y así desfilan todos los divinos creadores,
los que dieron al verso singular poderío,
a la prosa matices de ignorados colores,
al estro un ritmo nuevo y un milagroso brío.

Así desfilan, saltan de una boca a otra boca
maculados por torpes expresiones nefandas.
Almafuerte las iras de la turba provoca:
insincero es su numen, sus pragmáticas, blandas.

Sí, blandas! ¡Oh, burgueses, merecéis eso y mucha
crueldad! y un duro estigma que eternamente os duela.
Ahora Tolstoy se erige y Kropotkine escucha
tras la vidriada cárcel que su mirada vela.

Y sobre todo, un vaho de mefítica esencia
que no trasciende a rosas por cierto, y que exacerba
la innovadora fobia, colmada de infidencia.
Apolo está caduco y se execra a Minerva.

Se jura por la ignota Dadá y el ultraísmo
irrumpe haciendo añicos la lanza del Quijote;
y huyen en el Pegaso de su azul idealismo
las nueve musas, yermas meretrices sin brote.

Homero, Dante, Shakespeare: sois lo antiguo y la loza
tumbal bien os cobije. Los nuevos dioses quieren
pedestres sacrificios... Grecia no es ya rumbosa,
pontifican... El mármol y los ensueños mueren!

Y en tanto cruza el fárrago de opiniones, taimada
como un áspid henchido de impotencia y de odio,
una voz que a Lugones infiere una estocada
brutal, entre alabanzas, ¡oh vil puñal de Harmodio!

Oh caterva infecunda que arrojáis la perfidia
a mansalva, y distraes tus prosaicas holganzas
en zaherir a los vivos con venablos de envidia,
y en befar a los muertos con satíricas chanzas.

Abandonad ese ocio que destruye y no crea,
y erguid la frente altiva para iniciar la empresa
profícua, que es augusta y eternal toda idea
gestada en el ovario de sentida tristeza.

Y respetad la obra de los demás, aquélla
que es esfuerzo tangible de doloroso empeño,
y que, tras de la cauda de simbólica estrella
marcha hacia la conquista de Países de Ensueño!

DIVAGACIONES ABSURDAS

Asciende la bruma leda
hacia el azul abismal
como un insecto anormal
por una escala de seda.
Se hace vaga la alameda
de vértices melenudos,
en mis desvelos sañudos
la última dicha agoniza
y bordonea la brisa
un canto de arpegios rudos.

Hermanándose a los raucos
aullidos del turbio mar,
el Bóreas hace oscilar
la cúpula de los saucos.
Los yermos estanques glaucos
son mi Venecia de olvido.
Y como un suave fluído
me avasalla la obsesión
una huérfana ilusión
del Paraíso Perdido.

Con alma y gesto felino
una Penélope burda,
teje y desteje la absurda
tramazón de mi destino.
Allá en el confín marino
lento, el faro parpadea,
y grave y sutil Medea
al son de un canto que adoro
me lleva en Pegaso de oro
al Alcázar de la Idea.

Siento, mientras un opioso
Empíreo mágico habito,
como un vértigo infinito
que me afiebra sigiloso.
Un Vía-Crucis espantoso

de yermo arcano me asedia
y por la fosca tragedia
de mis delirios inciertos,
desfilan todos los muertos
de la Divina Comedia.

Orión, que lento escintila
su luminoso tentáculo,
abre a mi vida su oráculo,
y de horror mi alma vacila.
Mi torpe cincel burila
oblonga efigie invisible,
y un enigma inaccesible
abisma mi pena huraña
en la intrínseca maraña
del tortuoso Incognoscible!

El canto ignoto de Ossián,
entre los siglos perdido,
da en revivir a mi oido
un caracol de Ceylán.
Se contorsiona Satán
y las furentes Empusas
a un ritmo de cornamusas
danzan, danzan, danzan, danzan,
y solazadas avanzan
como un tropel de Medusas.

A veces mi alma entrevé
en la aciaga perspectiva,
una Euménide cautiva,
desnuda como Friné.
Me tortura el ananké
de las bellas "Fleurs du mal",
y ebrios de absinthio fatal
llegan a mi hosco presidio
los espectros del suicidio
con Gerardo de Nerval.

¡Oh divina Ligeía,
buena hermana de Ulalume,
deja que eterna me abrume
tu crüel melancolía;
Hierofántida sombría
de quimera y sugestión,
tu desolada pasión
aguijonea el sufrir,
es un mágico elixir
que me enciende el corazón!

Miliunanochesca erótica
y taumaturga extrahumana,
ven a poblar mi nirvana
en esta noche caótica;
quiero beber en la hipnótica

fuente de tu gran saber,
ese intenso padecer
que sublimiza y que roe,
con el opio de Edgar Poe
y el hachís de Baudelaire!

¡Oh corazón anormal
sangra, y déjame que oficie
a tu búdica molicie
mi macábrico ritual;
me deleita el infernal
influjo de tu locura,
y ese delirio que augura
a mi abandono sin fin,
el Erebo y el esplín
de la eterna desventura!

LOS GATOS

¿QUÉ absurda geometría definen sus extraños
lánguidos esperezos? ¿Qué mundo vario espejan
sus pupilas cambiantes? Taciturnos y huraños,
si aúllan en la noche ¿de qué dolor se quejan?

Reyes de la penumbra. Sabios en acrobacías.
Príncipes del sigilo. ¿Qué misterio que asombra
complican en sus largos silencios? ¿Qué falacias
adiestran sus atisbos tenaces en la sombra?

Dilatan sus pupilas en foscos espejismos
o en claras perspectivas de opalescentes rastros;
y en ellas objetivan tenebrosos abismos,
y lácteas vagueaciones de agonizantes astros.

También en oro pálido las diluyen, y luego
en glaucos esfumados de líquenes ambiguos;
después arden traslúcidas en un llameante fuego,
que riela flavescencias de tramontos exiguos.

Esfingidos adoptan de símbolos hieráticos
impávidas posturas. Y en la noche, siniestros,
mayan trágicamente sus destinos erráticos...
¿Qué obscuro anhelo enciende sus noctivagos estros?

Agiles se incorporan para arrojar la infausta
garra con que aprisionan la codiciada presa,
que torturan diabólicos hasta dejarla exhausta,
con no igualada astucia y femenil destreza.

Y, aciagos, cuando ambulan sufriendo sus esplines
en las encrucijadas de espectrales cartujas,
al oír el ladrido de husmeadores mastines
erigen sus pelambres cual miriadas de agujas.

¿Qué ancestrales designios vuestros sueños enhebran?
¿A qué humana infidencia remedáis con ludibrio?
¿Qué abstracciones sombrías os torturan y afiebran
si os acosa el ayuno, magos del equilibrio?

Taumaturgos niptálopes. Sois lo abstruso en la norma
dúctil del simulacro. Todo erizáis de enigmas:
el amor, y el silencio, y la luz, y la forma...
¿Qué delinquios protervos labran vuestros estigmas?

Si os encogéis, sinuosos, para el zarpazo aleve,
¿por qué vuestras pupilas vivaces se obnubilan?
Y cuando arqueáis el lomo a la caricia leve,
¿se aduermen vuestras almas o en acecho vigilan?

¡Oh gatos! Sois como una pesadilla obsesora
en el plácido numen de mi lírico ruego.
Y os adoro no obstante! Pero dejadme ahora
tornar a los vernales Países del sosiego.

AUTUMNAL

MUSA:
El Otoño amarilla
la sencilla
pompa del bosque, y ahonda
esta calma inexcrutable
en que vive mi incurable
mal...
La dúctil y frágil onda
de Febo, glisa en la fronda
cual leve culebra blonda
de cristal inmaterial.

Cae una hoja, otra hoja
le sigue, y fraternalmente
ruedan al azar, formando
esa plácida corriente
que una lírica congoja
va llorando...

Pesa una suave aspereza,
y el Hada Melancolía
da en ungir el alma mía
con su inefable tristeza;
y por la naturaleza
y la mística agonía
de la eglógica alegría
y el ensueño, reza, reza
verlainiana letanía.

Musa: medita en la angustia
de la mustia
fronda, y medita de hinojos
en esa intensa y aciaga
bruma que todo lo estraga,
amargura tus antojos
y sin rumbo vaga... vaga...

HACIA LO IGNOTO

IMPÀVIDO camello de piel broncínea y lacia
a lentos pasos cruza la inmensidad silente,
y el anhelar insomne de su fatiga, espacia
hacia
el espejismo fatuo de una remota fuente.

La imploración arcana de una vernal tristeza
que siempre agudizaron el hambre y el delirio,
una oración extraña solemnemente reza
en esa
mirada taciturna que ennobleció el martirio.

Se explaya, inmensurable, bajo el lujoso manto
del sol, y un lago inmóvil auri-bruñido finge,
el arenal, que hollaron la fiebre y el espanto
y que alegrara el canto
del nómade beduino a la inmutable esfinge.

Agobia lo ignorado como un presagio amargo.
¿Se brindará el oasis ubérrimo en frescura
al confinar incierto de ese ambular tan largo?
Y fluye, sin embargo,
de los dolientes ojos una sutil ternura.

¿No vallará el anhelo, deshecho en nube errante
de polvo ardiente, el trágico simoun embravecido?
¿Su estoicidad ingénita ha de salir triunfante?
Y al ir siempre adelante,
¿encontrará la meta o un singular olvido?

Y él sigue... ya que el yermo solo valor le infunde,
sobre la estéril duna que eternamente añora
un frágil hilo de agua que su aridez fecunde,
y sin cesar la inunde
de plácidos encantos y soñadora flora!

NOCTURNO

ES media noche. Afuera sopla un aura cansina;
y escueta y macilenta bajo la calma aceda,
de frío y remembranza tirita la arboleda
envuelta en amplia túnica gemada y nacarina.

Pasan como fantasmas los autos. Alguien llora
perdido entre la sombra que todo invade. Suena
un arpa estalleciente lejanamente, plena
de glacial amargura. Una estrella desflora

su lumínica rosa lacrimosa en la frente
de un pantélico mármol meditativo. Y tiene
una atracción litúrgica la opalina Selene,
nimbada por un halo de otoño decadente.

Funámbula acuarela desleída en un parco
tono gris hasta Poe, y hasta Verlaine que gime
en la hoja que rueda... Mientras, presiento un zarco
crepúsculo abrileño que de añorar me exime.

*
* *

Es media noche. Adentro, abre el fulgor exiguo
de la lámpara agónica un luminoso surco
en la penumbra tenue. Y un gris País antiguo
evidencio en el humo de un cigarrillo turco.

El silencio es sonoro de tan profundo. Vela
grave y sombríamente sobre el paisaje un álamo;
y están Faloe, Erato, Dafnís y Filomela
soñando, adormecidas, en mi lírico tálamo.

Disfuma vagamente la opacidad, el plinto
marmóreo donde Diana su fatiga mitiga,
y erra el postrer suspiro de un extinto jacinto
que la sed a curvarse hacia el misterio obliga.

Después... las cosas toman un ceño adusto y torvo
sumidas en la frágil media luz que cintila,
y el anhelo zaherido por un aciago morbo
la rueca interminable de los insomnios hila....

Media noche. Estoy solo ante el hondo mutismo,
y el desconsuelo ignoto que está cavando un surco
tenebroso en mi alma, me obsesiona lo mismo
que el humo opalescente del cigarrillo turco.

EL CISNE

YO lo vi aquella noche a la orilla del lago.
Melancólicamente curvaba la cabeza
hacia la mansa linfa, bajo el místico estrago
de un otoño de nieblas, de misterio y tristeza.

Estaba pensativo, solemnemente extático,
solemne y pensativo y taciturno igual
que un ídolo de nieve entre un claror lunático,
sobre un betuminoso desierto fantasmal.

A veces, como huyendo de la tenaz querella
—espíritu que vuela quien sabe a qué región—
quedábase suspenso de una anhelante estrella,
que ardía débilmente en la arcana extensión.

¡Oh pobre cisne enfermo! Gemela de tu angustia
es esta angustia ingente que me devora a mí;
soñando una quimera, como una rosa mustia
se deshojó mi alma, y hermano tuyo fuí.

Tú esperas a una Leda que acaso nunca, nunca
ha de ofrecerte el cálido regazo de su amor;
yo ambulo tras la estela de una esperanza trunca,
bebiendo a grandes sorbos las hieles del dolor.

Tú cantas en silencio la pasional derrota,
y solo, hacia el abismo, sin un reproche vas;
yo canto siempre... siempre, formando nota a nota,
un cántico tan triste que nadie oyó jamás.

Y esa dolencia arcana que tus ensueños bruma,
—¡Oh cisne, del Eurotas, Monarca, gran Señor—
es la misma, la misma que eternamente abruma
mi páramo interior!

BOHEMIA, MUSSET, BEETHOVEN

BOHEMIA la inefable creadora, la divina
amada de Carrere, que tiene tibio y suave
y fraterno el regazo, la tez alabastrina
y en las zarcas pupilas una esfingida clave.

Bohemia la incurable noctámbula donosa
que a tentar toda empresa líricamente incita,
y pálida de vigilias y de amar ojerosa,
noche a noche, en silencio, las bohardillas visita.

Bohemia la iniciada en los ritos poenianos
del absinthio y el opio, cuyas almas abstrusas
han insuflado versos lóbregamente arcanos,
a lívidos liróforos de cloróticas musas.

La matriz inexhausta de beatíficas horas
fugadas hacia ideales sugerencias eufónicas;
la que tiene en la frente claridades de auroras
y en las manos blancuras de magnolias agónicas.

Rendida está a las plantas de Musset, y lo halaga
con un mohín ingenuo de coqueta triunfante;
mientras el bardo absorto, en su acritud naufraga,
y nieva sus guedejas la media luna errante.

Rendida está a las plantas de Musset. Le acaricia
con vehemencia las manos y conforta el quebranto
de su espíritu insomne, que desola y suplicia
la efímera ventura de todo humano encanto.

De todo humano encanto... Y en eso, grave y honda,
una rítmica pena de idealidad sencilla,
llega, de un largo viaje a través de la fronda,
impetrando consuelo a la feliz bohardilla.

(Cuartillas—sueños áureos—oh bohardilla sin una
sombra que empañe tu alma ni que te aceche aviesa;
pipas, melenas, libros, y sobre el piano alguna
rosa —trunco poema— que a deshojarse empieza.)

Arpegio milagroso que nos da la ventura
de un poético encanto, de un ignoto deseo
y al par nos da la angustia y el dolor. ¡Oh dulzura
celeste, prodigada por abstracto Leteo!

Entonces al aeda nostálgico, al eterno
doloroso, al orfebre de angustiados paisajes,
ese implorante acorde lo abisma en un superno
éxtasis de quiméricos y remotos mirajes!

Y cómo gusta, luego, la prodigiosa esencia
de su numen aciago, de su pasión sin émulos,
en tanto que en las nieblas de su País de ausencia
la comba azul desflora sus luminares trémulos.

¡Oh Beethoven, Beethoven, suspira el bardo, cuanto
místico bien me infunde tu plegaria doliente:
fecundiza mi yermo, purifica mi llanto...
Y Bohemia lo besa, con fervor, en la frente!

Haz rítmico

La música es el pensamiento. La idea nace de la melodía. Sonad y haréis pensar.

Paul Verláine

¿No es el poeta como el sol, que entra un poco en todas partes, y que, siempre puro, brillante y divino, deja caer un resplandor sobre la carroña como sobre la rosa?

Théophile Gautier

CONTIENE:

Sugerencias crepusculares — Y a tientas, como un ciego... — La hermana Melancolía — Helénica — Matutinal — Dolor que huye — Todo te lo perdono.. — Novia enferma —

SUGERENCIAS CREPUSCULARES

I

La tarde y tus pupilas,
refugios de mi pena.

CROA una rana y su croar se alarga
como un sollozo lánguido que entrista
el predio, y un bucólico flautista
la lugareña soledad embarga.

Diríase que Febo se aletarga
del campanario so una corva arista,
y un lunático ensueño nirvanista
me llena de placer mientras me amarga.

La esmeraldina pompa de las lomas
brumábase. En los plácidos alcores
gemían sus querellas las palomas.

Dulcemente vibraron las esquilas,
y huyeron con la tarde mis dolores
hacia el Leteo azul de tus pupilas!

II

El alma de la égloga
desvanecida en rítmos.

ALLA tras un sauz que deshojaba
sobre la linfa su inmortal tristeza,
revivió Mosco y Bión en la pereza
de un buey, que hacia el establo regresaba.

El sol, vencido ya, se desangraba
augusto en su exotismo y su grandeza,
y estridente y rotunda, la fiereza
de un relincho a lo leios disonaba.

Mística nota de abstracción ponía
una columna de humo que ascendía
recta y despacio junto a la cabaña.

Y al expirar la última luz diurna,
desde el monte, la noche taciturna
bajó espectral como una enorme araña!

III

El Hada desolación
que trunca y amarga el sueño.

TRAS de los cristales del balcón sombrío
vemos alejarse taciturnamente
el postrer destello del sol decadente...
La sala está yerma, el parque, vacío.

Ni un vestigio queda del caduco estío.
Todo yace mustio: tus labios, mi frente.
Inmóvil, el plúmbeo cristal de la fuente
da como una honda sensación de frío.

Desmayado en ocre claudica el tramonto.
Y a impulsos del cierzo, reanima de pronto
las hojas que fugan, su triste violín.

Schumann nos abisma; Verlaine nos conmueve,
mientras el insomnio, con vehemencia aleve,
nos inyecta el alma de un remoto esplín.

Y A TIENTAS, COMO UN CIEGO...

RECUERDAS? Tras el amplio carillón tramontano,
el sol como un enorme rubí se diluía;
y al decirte al oído devotamente: mía,
tu mano —seda y nácar— se desmayó en mi mano.

Lentamente un velero surcaba el oceano,
y al trasponer la línea de la azul lejanía,
acibaró el misterio nuestra ingenua alegría,
y tu mano —oh tu mano!—se fugó de mi mano.

Hoy, amada, retorno a aquella playa amiga
vencido y agobiado por extraña fatiga...
Escruto ávidamente todo el confín lejano;

el mar está desierto, la playa está sombría,
la ilusión me embriaga y te sollozo: mía,
y a tientas, como un ciego, vuelvo a buscar tu mano!

LA HERMANA MELANCOLÍA

VIENE hacia mí en el ala piadosa de un suspiro,
—abstracta mensajera de un remoto País—
y musita en la calma de mi vernal retiro
el confidente añoro de su nostalgia gris.

Es pálida su veste; sus ojos de zafiro:
sus manos cual las manos de Francisco de Asís
domeñan todo instinto... Con honda unción admiro
su frente que aureola traslúcido matiz.

Prodigan sus encantos quiméricas delicias,
y late en sus ensueños y tiembla en sus caricias
el alma venturosa de un plácido anhelar.

La gusto sabiamente con un fervor intenso.
Y sufro una infinita tristeza cuando pienso
que acaso alguna tarde me dejará de amar.

HELÉNICA

TU cuerpo evanescente de rosa y nieve leve
sumerges en la onda cristalina con suma
presteza, y una estela de inmaterial espuma
da a tu flanco felino diamantino relieve.

El fauno te posée con su mirada aleve,
bajo el saúz inmóvil que un gran dolor abruma;
y una errática garza de auri-bruñida pluma
se esfuma hacia el tramonto cual pincelada breve.

Lejano—y mientras Venus abre su astral volumen—
el sollozo postrero de una flauta, me incita
a gustar la dulzura de un eglógico numen.

y Febo, ante la noche ya cercana, en derrota,
sobre tu seno erecto que la emoción agita,
se extingue suavemente como una arteria rota.

MATUTINAL

EN las cumbres abre sus geranios rojos
la aurora, y alegran los mustios rastrojos
mil varios arpegios de fino cristal;
y lejos, al llano, como un albo chorro,
seguida de cerca por el fiel cachorro
desciende la lenta majada cordial.

Alígera brisa que risa la clara
corriente del río que Mosco soñara
los glaucos arbustos agita a compás;
y expanden sus alas de seda ondulante,
salubre potencia que fluye incesante
del alma sin sombras del predio feraz.

Innúmeras sendas de azules diseños
se alargan flotando sobre los roqueños
abruptos paisajes que esplenden al sol;
y tras de la yunta que rumia, cansina,
gustando la vasta quietud matutina
asume el labriego su eglógico rol.

Garrida aldeana que encuentra en la brega
feliz pasatiempo, las espigas siega
con la hoz dentada. Carmínea la tez
que trasunta el recio vigor de la raza,
morenos los brazos con que luego abraza
el áureo tesoro que ofrece la miés!

Y allá donde el potro relinchando escarba,
diez mozos hercúleos erigen la parva,
—síntesis suprema de tenaz labor—
mientras entre el césped que el sendero aroma,
con sus arrumacos llena una paloma
de melancolías el agreste alcor!

DOLOR QUE HUYE..

NO puede ser así porque eres mía,
te suspiré al oído quedamente,
y fervoroso te besé en la frente...
Tu frente estaba, cual tus labios, fría.

La buena, la pueril Melancolía
fué de nuestra amargura confidente,
y en sombras la glorieta, una clemente
Cartuja misteriosa parecía.

Después que con romántica maniobra
huimos de la última zozobra
de aquel pesar que nos llenó de espanto,

tornamos al amor, ebríos de aquella
idealidad azul que dió a tu encanto
líricas galas y atracción de estrella!

TODO TE LO PERDONO...

TODO te lo perdono porque fuiste
en el desasosiego de mi vida
una gota de miel, y porque hiciste
llevadero mi mal, dulce mi herida.

Fué fugaz tu cariño como una
ilusión estival que, de repente,
bajo una tenue claridad de luna,
atravesara el páramo doliente.

Y sin embargo palpitaste a modo
de una resurrección en mi mutismo,
tanto que a tu quimérico idealismo
de nada ingente convertíme en todo.

Savia de ensoñación fué tu aventura,
germen de idealidad, tu ardiente beso;
propiciaste la aurora, y la ternura
melificó mi corazón opreso.

...Y me dijiste: "Ya no llores, sueña;
del eterno sufrir acalla el grito.
Tendido a todo bien, el mal desdeña,
y abísmate, después, en lo infinito!

Cante tu musa la argentada espira.
Ten lo apolíneo y lo ideal por norma:
ajusta así el registro de tu lira!
desbasta así lo tosco de la forma!

Hebe te arrulle y sin cesar remoce;
y, Señor de tu estrella y tu destino,
siempre hallarás un inefable goce
en la acritud, o en la humildad del trino..."

¡Oh la mística unción con que me amaste!
¡Oh la argentinidad de tu palabra
cuando, queda, a mi oído suspiraste:
"Y un sol de estío en tu gran noche se abra!"

Y el cielo gris fué desde entonces rosa,
y en mi Reino Interior— todo harmonía —
aleteó la inasible mariposa
ebria de luz y de augural poesía!

Nada, pues, te reprocho. Te alejaste
luego atraída por no se qué encanto,
pero una primavera eternizaste
en la fronda vernal de mi quebranto!

Nada, pues, te reprocho, ya que fuiste
en el desasosiego de mi vida
una gota de miel. ¡Oh, tú que hiciste
llevadero mi mal, dulce mi herida!

NOVIA ENFERMA

SE que estás enferma, buena amada mía,
que tu anhelo sufre y a la vez se hastía
como una paloma, de insomnio, en su alcor.
¡Oh prónuba grácil de mis áureas bodas,
que estas suaves rimas ilusionen todas
las desventuranzas de tu gran dolor.

Viendo desmayarse una rosa rosa-
-da en el vaso exhausto, leve y ruborosa
cual tu frágil alma, verte a tí pensé;
que acaso tu alma también se consume
como aquella rosa, dando su perfume...
¡Oh deidad de ensueño que soñando amé!

Alma sensitiva que en el sumo extásis
derramó en el yermo frescuras de oasis
y albeó nuevas rutas en la lejanía.
Yo la gusto, amada, con unción, por eso;
tiene castidades de inefable rezo
y modulaciones de cristal de Hungría.

Tu nostalgia abruma tanto mi tormento!
Es a mí tu vida lo que el agua al cruento
dolor del beduino, como también es
almo de mi ensueño tu augural mirada,
tu caricia leda, tu palabra alada,
tu reir harmónico, tus pequeños pies.

Gravemente absorta te presiento a veces,
musitando, queda, tus divinas preces,
del balcón cerrado junto al gris vidrial;
viendo cómo el agua su rueca deshila,
viendo cómo el cierzo las ramas mutila
y cómo se fuga la hueste invernal.

Después te imagino frente al bruno traje
que obstinadamente se viste el paisaje,
abstraída a ratos, dolorosa al fin,
mientras todo se hunde taciturnamente
—la glorieta, el lago, los sauces, la fuente—
tras la densa niebla que esfuma el confín.

Novia fervorosa, de ternuras plena,
tú trocaste en cielo mi espectral Gehena
y mi adusto yermo en jardín en flor.
¡Oh prónuba grácil de mis áureas bodas,
que estas suaves rimas ilusionen todas
las desventuranzas de tu gran dolor!

El Breviario de las Letanías

Lo original consiste, no en lo nuevo, sino en lo sincero.

Carlyle

CONTIENE:

A las Vírgenes Subjetivas — A Paul Verlaine — A Amado Nervo — A Julio Herrera y Reissig — A Rubén Darío — A Evaristo Carriego.

A LAS VÍRGENES SUBJETIVAS

¡OH vírgenes neuróticas que ambuláis taciturnas
en las encrucijadas de los sueños morbosos
del opio y la morfina. ¡Oh vírgenes nocturnas
que os semejáis a lívidos espectros cavilosos!

Vírgenes de Carrere, de Verlaine y Darío,
ojerosas, exangües; vírgenes desfloradas
en las nupcías postreras de un otoño tardío,
sobre el lecho silente de las noches brumadas.

Vírgenes sensitivas que oficiáis en los ritos
de Rimbaud y Laforgué. ¡Oh errabundas histéricas
vírgenes que perdisteis a los bardos malditos
en el dédalo errátil de cien Thules quiméricas.

Vosotras apurásteis para calmar la fiebre
de las hondas vigilias, huérfanas de alegría,
el lunático absínthio de algún místico orfebre
en el acerbo cáliz de la melancolía.

Candorosas a veces, otras veces felinas
en los breves instantes que os brindábais al vicio;
en Banville fuisteis castas, en Houssaye divinas,
y en Corbiere flageladas por aleve cilicio.

En el ocre muriente de la hoja que azota
la ventisca de otoño y en las nébulas pálidas
que el tramonto ensombrecen, se presiente la ignota
acritud que tortura vuestras vidas escuálidas.

Incautas comulgásteis las hostias del pecado
ante un altar lujúrico de sensuales neurosis;
y os quedásteis turbadas frente al irrevelado
misterio que encendía vuestras largas clorosis!

Y tenéis un refugio subjetivo, donoso,
milagroso y uncioso que siempre, siempre ampara
al triste peregrino que en el yermo tedioso
su lírica cosecha con su ilusión dejara!

Habéis velado en noches propicias al suicidio,
colmadas de añoranzas y pesares mefíticos,
sobre la torva almohada del dolor y el fastidio,
el dolor y el fastidio de aedas paralíticos.

Y fuisteis el cortejo que acompañó a Gerardo
de Nerval, en silencio, tras de su musa mágica;
el hondo apolonida que se ahorcó, bajo el fardo
lúgubre de sus penas, en una hora trágica!

Vosotras dais prestigios a los caducos lises
de Musset y Lamartine. ¡Oh ninfas que surgieron
con grandes ojos glaucos y bellas almas grises
de la copa en que Poe y Baudelaire bebieron!

Y el cárdeno prodigio que ofrendáis tiene un sacro
sabor a pan de harinas de purezas celestes.
¡Oh vírgenes exóticas que en azul simulacro
desplegáis vuestras únicas y leyendarias vestes!

A PAUL VERLAINE

POR el martirio inmenso de tu fatal miseria;
por la «santa lujuria» que inflamase la arteria
de tu numen protéico, divinizada en
los ritos candorosos que ofició tu miseria,
Verlaine.

Por el murmurio suave de las marchitas hojas
que en tu Canción de Otoño deslíen sus congojas,
y aquellas que se alejan, en obsesor vaivén
por la gris avenida, gimiendo sus congojas,
Verlaine.

Por tus graves palacios de Invierno: los hospicios
donde el dolor calmaste de tus largos suplicios:
una sed infinita por gustar todo Bien
en el mal incurable de los largos suplicios,
Verlaine.

Por la cruenta anquilosis que torturó a tu pierna
frente a la copa infausta, en la feliz taberna;
por el halo glorioso que nimbara tu sien
cuando la Gran Celosa te ungía en la taberna,
Verlaine.

Por el cárdeno hechizo de tu ajenjo lunario;
por la casta y luzbélica musa de tu breviario,
remotamente absorto « j'epluche un perroquet»
cuando sufro la angustia de tu ajenjo lunario,
Verlaine.

Por ese monocorde crepiteo que abruma
del llueve, llueve, llueve; por la celeste bruma
que diviniza el alma de tu lírico Edén,
donde el amor solloza y la tristeza abruma,
Verlaine.

Por Sagesse—flor de abismo que deleita y cautiva—
y las Fiestas Galantes — filigrana emotiva—
por el responso mágico que sollozó Rubén
frente al altar pagano de tu pena cautiva,
Verlaine:

Pulso en la misa eufónica de mis claros abriles
el arpa de los ritmos eternos, los sutiles
ritmos que tú orquestabas, ¡oh harmonioso Verlaine!
y rezo el Dios te salve del Arcano supremo,
mientras que a tus recuerdos místico incienso quemo...
Amén!...

A AMADO NERVO

TAUMATURGO eufonista de la dúctil palabra
quintaesenciada y honda que unciosamente labra
tu numen con fervor,
en el suave breviario de la melancolía:
urna en que late el alma de la eterna harmonía
y el eterno dolor.

Príncipe de lo ignoto, del misterio, argonauta,
en la flébil dulzura de la pánica flauta
se ungió tu divagar,
y ajustastes el ritmo de tu angustia apostólica,
a la angustia añorante de una música eólica
de lejano vibrar.

Por los claustros ruinosos donde el tiempo medita
y en silencio, el pasado, tarde a tarde musita
ese añoro sin fin,
que se percibe estando del estro en gracia plena,
fluído hacia el misterio, sollozaste la pena
de tu ascético esplín.

Por las sendas desiertas y las frondas vernales,
los tramontos nivosos y las noches fatales
de ventisca crüel,
santificando aleves infidencias, erraste,
y a tantas desazones sin remedio, mezclaste
una gota de miel.

¡Oh miel la tuya, bardo, que da el amor, al mismo
tiempo en que nos deleita con el claro idealismo
de un leyéndico Abril,
embriaga y adolora y en autumnal quebranto
sumerge nuestro empeño y abisma nuestro canto
romancesco y sutil.

Tus horas fueron graves, «santamente serenas»,
largamente abstraídas, fraternalmente llenas
de piedad y de amor,
y siendo así divino a fuer de sabio y triste,
en un creador impulso cerebral, poseíste
el Arcano mayor!

Una gardenia pálida simboliza tu estro,
pálida cual tus manos y tu frente, maestro
de bondad y humildad;
pálida cual tus rimas de orfebre alucinado,
todo palidecido de vivir exiliado
en la gran soledad.

Cantaste tus pasiones tersamente con una
sencillez nazarena. Cruenta labor que aúna
la abstracción y la unción;
de aquel cuya pupila puede escrutar el Todo
y revestir lo yermo de la orfandad y el lodo
de inefable ilusión.

Descansa en estas tierras de paz tu último sueño,
tu postrera fatiga... Y al son de un mismo empeño
de belleza y de bien,
vuelen hacia la gloria de un Edén venturoso
tu numen harmonioso y el numen milagroso
de Reissig y Rubén.

A JULIO HERRERA Y REISSIG

ORFEBRE divino, desde que te fuiste
el parque, en silencio, de nieblas se viste,
triste está la Torre y la aldea, triste.

Erra una amargura recóndita en todo;
en la amada núbil «ni un gesto, ni un modo,»
ni un resplandor vago sobre el lago, el lodo

le infunde nostalgias de yermo sombrío,
que auspicia la angustia, que inyecta el hastío,
un arcano hastío de ensueño tardío.

El pastor regresa tras de su rebaño
y un indefinible cruento mal extraño
tarde a tarde le hace tanto, tanto daño!

Y la pastorcilla, huérfana del canto,
de tu flébil sistro, de emoción y espanto
va perdiendo el alma, «saboreando llanto.»

Un llanto que perla de sus negros ojos
vagorosamente, y en sus labios rojos
pone una inefable acritud de enojos.

II

Añoran tu ausencia: la aurora, el ocaso,
la brisa que tiene suavidad de raso,
e inquieto el piafante sidéreo Pegaso;

el sauce que al cauce cuenta sus querellas
y el escintileo de aquellas estrellas
que, por tu conjuro, rielaron más bellas

sobre el gran misterio de la paz nocturna,
entre el gran silencio de esa ingente urna
familiarizada con tu taciturna

y errante quimera pordiosera, errante
y a mieles, y a rosas, y a predios fragante,
siempre luminosa, siempre sollozante...

III

Porque despertaste de su sueño eterno
la náyade grácil, el ático cuerno
y el estro inflamado del dulce falerno;

infundiste a Cloris un encanto ideal,
a Ciles un alma frágil de cristal
y a Bión una suave tristeza otoñal,

y reverdeciste la helénica poma
bajo el ala tibia de una astral paloma,
diste nuevos ritmos al añejo idioma;

enraízaste en nuestro cervantino lar
el laurel sagrado que arpegia un cantar
cuando el céfiro hace su fronda vibrar,

y con gracia plena y en gracia de Dios
auscultaste todos los misterios, los
misterios que aclaran los ojos de Amós:

yo acudo a la fuente virtual de tu estro
que me santifica con un bien divino,
a calmar las ansias de este mal ancestro
—todo ensueño y trino—
puro y sacrosanto como un Padre-nuestro.

A RUBÉN DARÍO

¿POR qué se obnubila lentamente el cielo,
la Osa no brilla pura y diamantina,
Minerva detiene su pausado vuelo
y Eulalia no perla su risa divina?

¿Por qué Apolo inquieto se extasía y llora,
y el Arquero sabio sus flechas no lanza,
Venus en el templo sacrosanto ora
y viste de luto el Hada Esperanza?

¿Y en las playas gimen tritones y linfas,
y Folo ante el ara sus cascos detiene,
y bajo del frío palio de Selene
suspiran las musas, sollozan las ninfas?

¿Por qué Pan no anima su agreste carrizo
y Bión abandona sus mansas ovejas,
Démeter esquiva su eglógico hechizo
y en las tardes erran taciturnas quejas?

¿Y al Hada Harmonía que evoca a Chopin
en el templo augusto do oficiando están
solemnes, los Dioses, le responde: amén,
la eterna amargura del «pouvre Lelián?»

¿Y al par que zampoñas y oboes, gimiendo
agravan la unánime angustia, Quirón,
vencida la testa, se inmola, partiendo
la granada ígnea de su corazón?

Sátiros y siltos, náyades, vacantes,
gnomos y amazonas, hoy lloran ¿por qué?
Capricornio y Sirio brillan vacilantes
y en el mar se abisma la clara Astarthé.

Marte, Acuario, Piscis, Urano y Saturno
en el desconsuelo de un hondo avatar,
llenan de visiones el antro nocturno
y Venus nos mira con «triste mirar»...

Todo... todo... todo: las constelaciones,
el Incognoscible y el marmóreo Edén,
las Anadiomenas y los corazones...
Todo... todo clama: ¡oh Rubén, Rubén!

***

Abre tus lumíneos brazos fraternales
para asir un alma, bella Cruz del Sur,
alma de infinitas vidas siderales,
ebria de harmonías, de mieles, de azur...

***

¡Oh frágiles rosas del Barrio Latino
que auroráis la noche del bardo infeliz;
ese que a gustaros en la gloria vino
y a quien, luego, disteis, por gloria, un desliz...

¿Por qué estáis ahora sollozando, pálidas?
¿Qué ajó vuestras tenues almas de azahar?
¡Oh sutiles Diosas, del placer, crisálidas,
¿por qué ya no suena vuestro áureo cantar?

¿Qué entristece el sueño del Gran Rey Poeta,
del Vizconde rubio, de la ambigua Stella?
¿Qué extraño silencio reina en la glorieta?
¿Por qué ya no trinas, dulce Filomela?

Dante, Homero, Shakespeare, Tibulo, Virgilio,
Hugo, Poe, Byron y Leconte de Lisle,
lloran, lloran, lloran en su largo exilio,
y llora ante el lobo Francisco de Asís.

¿Por qué se amustiaron los labios sedantes
y la frente nívea, castamente bella,
de la princesilla tan fastuosa .. Aquélla
que soñaba en cortes de regios amantes?

¿Y los leves cisnes —lirios sensitivos—
sufriendo lo acerbo del inmenso estrago,
en la verde orilla del sereno lago
inmóviles yacen como pensativos?

¿Por qué? ¡Oh mandato cruel del destino,
presente sombrío, venturoso ayer,
se ha ido el mimado Príncipe divino
para nunca, nunca, nunca más volver!

A EVARISTO CARRIEGO

¡OH la unciosa ternura que fluye de tus Misas
Herejes! Fiel remanso de la paz y el disturbio
en que abisman sus penas todas las Eloísas
y todas las Magdalas que habitan el suburbio.

Oh! el simbólico hechizo de tu musa canora
que en el barrio sombrío floreciera un pensil,
ya vuela alborozada, ya se enciende en aurora
prolífica, o suspira cadenciosa y sutil.

Todo lo ampara tu alma bajo un amor sencillo,
bajo un cálido y dulce y fraternal amor:
el beodo, la tísica, el hampa, el conventillo
con su miseria ingénita, con su ancestral dolor.

Absorta en el alígero cintilar de una estrella
que arde en la media noche de su melancolía,
musita tus canciones la romántica y bella
locuaz «costurerita que dió el mal paso un día.»

Un bálsamo tuviste para cada desvelo,
para cada tormento un festivo decir;
y volcaste, piadoso, un cristiano consuelo
en la llaga incurable del humilde sufrir.

El anciano caduco que abatiera el estrago
de una angustia cruenta, y la chica falaz
que el galán olvidara, y el organillo aciago,
¡cómo viven y añoran en tu estrofa veraz!

La novia sin ensueños que taciturnamente
camina hacia la cárcel huraña del taller,
a veces, insuflada por tus versos, se siente
feliz y venturosa cual se sintiese ayer.

Mambrú no ha regresado y en la tenaz espera
la rubia vecinita soñando se durmió;
y en la ronga catonga los «chicos de la acera»
deslíen la amargura que tu ausencia dejó.

El arrabal que fuera de tu musa el propicio
numen, cómo te extraña en su exilio habitual;
y ya Caperucita trocada en flor de vicio
se viste en ricas sedas, no con burdo percal.

La tarde pone fúnebres presentimientos sobre
el hastío profundo que reina por doquier,
y el ciego viejecito cómo te llora ¡pobre!
¡bien sabe que te fuiste para nunca volver!

EX·LIBRIS

Este volúmen de polifónicas resonancias líricas, fué concebido bajo la advocación luminosa del pródigo Padre Apolo, en horas febricitantes de acerbas vigilias lunarias y largos éxtasis de plácidos arrobamientos contemplativos, por JOSÉ EXEQUIEL POMBO: Sacerdote de ritos inverosímiles en la Cartuja irreal de la Diosa Quimera — Pugnó hasta conseguirlo, por sacarlo de la ineditez a que, obstinadamente, lo había condenado su autor, otro Pontífice de Gaya Ciencia: Don LEOPOLDO BONAVITA, numen proteico y bizarro, rítmicamente fluído en las páginas de un fastuoso florilegio que ostentará en su pórtico este llameante clavel de dos pétalos simbólicamente primaverales: SANGRE MOZA — Se imprimió entre el afectuoso y cordial discurrir de tres almas afines en la concepción del Arte: su autor, Don LEOPOLDO BONAVITA y Don ARTURO SILVERIO SILVA, y bajo la mirada tuteladora de este último, temperamento poético de selección en LOS CAMINOS; prosista de alta y original estirpe filosófica en los capítulos máximos de LA FUENTE INAGOTABLE — Fué entregado a la editorial Cultura, que tiene su sede en la solariega Villa de la Unión, calle de Felipe Sanguinetti Nº. XLI, el primer día del mes de Mayo del año MCMXXII, cuando el Otoño gemía el desconsuelo inenarrable de su primera desventura en el silencio obsesor de los crepúsculos tenuemente lividecidos, y se terminó de imprimir a los XV días del mes de Junio del mismo año, cuando el Invierno abatía el ala taciturna de sus tristezas infinitas en la desolación unánime de los ensueños y las cosas, y el cierzo cruel azotaba implacablemente los ramajes desnudos...

ÍNDICE

ÍNDICE

Dedicatoria 5
ORO... ROSA... AZUR... 7
Primera página 9
La sed inextinguible 11
El alma de la leyenda 13
El amanecer 15
La primera desventura 17
El sufrir deleitoso 19
Fuente sellada 21
Oblación vesperal 23
Lo irremediable 25
Alma ausente 27
Mancha de invierno 29
Preludio autumnal 31
A tus divinos ojos 33
Ven, Hermana Uladume 36
Elegía romántica 39
Mística 42
LITURGIAS PROFANAS 45
El Cenáculo 47
Divagaciones absurdas 51

Los Gatos 56
Autumnal 59
Hacia lo ignoto 61
Nocturno 63
El Cisne 66
Bohemia, Musset, Beethoven 68
HAZ RÍTMICO 71
Sugerencias crepusculares 73
Y a tientas, como un ciego... 79
La Hermana Melancolía 81
Helénica 83
Matutinal 85
Dolor que huye... 87
Todo te lo perdono 89
Novia enferma 92
EL BREVIARIO DE LAS LETANÍAS . . . 95
A las Vírgenes Subjetivas 99
A Paul Verlaine 102
A Amado Nervo 105
A Julio Herrera y Reissig 108
A Rubén Darío 112
A Evaristo Carriego 116
Ex-Libris 119

FE DE ERRATAS

Pág. 113 - donde dice: «pouvre Lelián», léase: «pauvre Lelián».

Precio: 0.60 cts

Imp. «El Pueblo»—Mont

19.5.77

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ 8519 P65S55
Pombo, José Exequiel
Silencio de Cartuja

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 12 04 07 11 011 4